



Urge que la “sociedad civil” alce la voz, y que todos los que amamos la democracia defendamos el proyecto del Frente Amplio.

“La política es el arte de servirse de los hombres haciéndoles creer que se les sirve a ellos”. Louis Dumur. “La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados”. Groucho Marx. “Los políticos son iguales en todas partes, prometen construir un puente, incluso donde no hay río”. Nikita Krushev. “No desgasta el poder, lo que desgasta es no tenerlo”. Giulio Andreotti. Después de leer algunas de estas definiciones, nos damos cuenta que, desde siempre, la política ha oscilado entre la búsqueda del bien y la maldad oculta.

Los mexicanos, en general, no nos preocupamos por la política, escuchamos y vemos a los políticos, comentamos sus dichos y discursos, criticamos sus errores, nos indignamos por su corrupción y sus violaciones a las leyes... y luego seguimos tomando el café; y es que ya tenemos suficientes preocupaciones personales, la salud, el dinero, el empleo, los hijos, la inseguridad creciente, como para pensar en la política, a pesar de que estamos en el último año de este sexenio y sabemos que habrán elecciones en unos meses más.

En el siglo pasado, después de la Revolución, se consolidó una Constitución con la intención de enderezar la vida nacional; sin embargo, los gobiernos se empeñaron en dirigir y manipular las elecciones, hasta que hace unas décadas se creó el IFE, ahora el INE, que le da plena autonomía a los procesos electorales; eso dignificó de algún modo la política, y la alternancia de los últimos sexenios lo comprueba.

Pero hoy estamos presenciando una política que por calificarla de algún modo es una “política de porquería”. El señor Presidente, desde el primer día de su mandato, decidió que tendríamos “elecciones de Estado”, y para eso agrade a todas las instituciones, y cada mañana ofende a cualquiera que se

atreva a criticar sus actos y sus decisiones, ofende a los organismos autónomos, insulta a los miembros del Poder Judicial, y desprecia los llamados al orden tanto del INE como de la Suprema Corte de Justicia.

Política de porquería en toda su dimensión al seleccionar a sus elegidos, humillarlos y conminarlos a callar, obedecer y hacer lo que él manda; política de porquería al inundar de publicidad torpe todo el país mientras los precandidatos viajan, realizan mítines y ofrecen el oro y el moro; seguidores y legisladores de Morena se han quejado, Marcelo Ebrard denunció el chantaje, pero el Presidente calla, no dice nada y sigue adelante la política de porquería.

Y del otro lado, fue bienvenida la decisión de formar un

Frente Amplio por México, con el PRI, PAN y PRD, y la sociedad civil “para la construcción de una agenda que fortalezca la defensa democrática a través de la participación ciudadana”. Lindo nombre, muchos aplausos, pero pocos días después vemos que la participación ciudadana es casi nula, que el surgimiento de una brillante candidata, Xóchitl Gálvez, descarriló todo y los partidos políticos, desconcertados, volvieron a sus prácticas nefastas; el PRD que se separó del Frente porque no tuvo candidato; el impresentable Alito que desprecia a Xóchitl y ya ungió a Beatriz Paredes; urge que la “sociedad civil” alce la voz, y que todos los que amamos la democracia defendamos el proyecto del Frente Amplio, y exijamos que cumpla, es nuestra única oportunidad.

Y allá en una esquina, un individuo casi autista, Dante Delgado, no dice nada y oculta sus intenciones hasta a sus más cercanos seguidores; ésta también es una política de porquería, porque estaría entregando la Presidencia a Morena.

Es el momento de los ciudadanos; ya lo mostramos al defender al INE y a la SCJN, debemos actuar porque México es nuestro, no del dictador de Palacio.

MC también es una política de porquería, porque estaría entregando la Presidencia a Morena.

